

VIERNES SANTO

Viernes santo: en el alma sangra una oculta herida,
cuya extraña dolencia los sentidos embarga;
hoy el dolor consuela, hoy el placer amarga;
sin saber cómo, el alma despertó convertida.

Sonámbula repasa el libro de su vida:
las hojas son anillas de una cadena larga
de pecados... ¿Qué importa? Jesús lleva la carga.
y en su sangre se lava la historia aborrecida.

Despiértase la llama de un anhelo candente
que el corazón no aguanta... Sí, vamos, corazón,
en pos del Nazareno, con la Virgen doliente,
como Magdalena, como otro buen ladrón.
Tu fiebre es la impaciencia del cautivo que siente
en la mazmorra, el alba de su liberación.

V. Cantera, S. J.